Triunfa una Escritora Colombiana

"Madre Borrada" Estrenado en España

El drama de Amira de la Rosa, notable escritora barranquillera, es estrenado por la compañía que dirige Tárcila Criado, una de las primeras figuras de la escena española

★

La crítica aplaude la obra "cuyo diálogo se desarrolla con maestría y con matices dramáticos de efectos muy bien logrados". — El público aclama a la escritora colombiana.

DOS ESCENAS DEL DRAMA "MADRE BORRADA"

Madrid, julio 22—El drama de Amira de la Rosa, conocida escritora colombiana, fue estrenado en uno de los teatros de esta ciudad por la compañía que dirige la eminente actriz Tárcila Criado, una d las primeras figuras de la escena española. Como se sabe, en la temporada de verano los grandes estrenos se hacen en los teatros de las grandes ciudades del litoral. El estreno de «Madre Borrada» fue un enorme éxito. El público aclamó con delirio a Tárcila Criado que hizo una creación admirable de la heroína del drama. La crítica ha sido unánimemente favorable a la nueva obra de Amira de la Rosa, que es muy conocida en los círculos literarios de España, y de quien ya han sido estrenados varios dramas y comedias. Dice la crítica que el diálogo se desarrolla con maestría y con matices dramáticos de efectos muy bien logrados. Los personajes están muy bien descritos y captados sin ningún afán de retorcimiento o de cambios de psicologías. La Compañía de Tárcila Criado consiguió un gran triunfo con el drama de la escritora colombiana. Al final de cada acto, el público reclamó por varias veces la presencia de los intérpretes.

(United Press).

Doña Amira de la Rosa

La anterior noticia ha causado en los círculos intelectuales de Barranquilla, en donde reside Amira de la Rosa, inmenso entusiasmo. La ilustre escritora ha sido objeto de muchos agasajos. Su triunfo lo es también de las letras colombianas de que es ella insigne representente. A continuación publicamos dos de las escenas culminantes del drama:

Escena Primeda del Acto Segundo de «La Madre Borrada»

Anselmo y Serafina.

Anselmo: —Sí señora; dicen que hubieron vasos rotos y botellas partías y sillas deteriorás y de too. Ya se sabe lo que es una borrachera e muchachos. Tuvieron que llamá la policía.

Serafina: —Veea!

Anselmo: —Y creo que se llevaron a unos. Er de aquí fue vivo y juyó. Qué ha dicho él?

Serafina: —Qué vá a decí! Si hijo mío fuera buena tunda le daba, pero tú conoces a mi hermano; no sabe educar al hijo. En fín, allá él.

Anselmo: —Usted dirá.... pues.

Serafina: —Qué fuíste a hacer a la roza?

Anselmo: —A buscá yuca pá er sancocho y uyama.

Serafina: —Auyama, pa qué? Si el sancocho es de gallina.

Anselmo: —Ah, yi qué sé! Francisca me jizo dí allá a buscale esas cosas. Cuando digo que no hay mandonas como las cocineras! Ah! Niña Fina, por mi disposición me allegué hasta el arroyo y le cogí aguacates y mangos de azúcar.

Serafina: —Ah, bueno; muy bien.

Anselmo: —Entonces me voy a vendé.

Serafina: —Qué fruta tienes?

Anselmo: —Icacos y guayabas maduras.

Serafina: —Véte pues, y mucho cuidado Anselmo, con la sin hueso. (Señala la lengua).

Anselmo: —Yo qué tengo que decí. En boca cerrá no dentra mosca. Machete estate en tu vaina! No la debas no la temas! Además que a mí qué me dice.... Ese cuento écheselo usté a otros.... A la niña Genoveva y a esas que dentran y salen de aquí ca rato y sacan toos los cuentos para la calle.

Serafina: —(Subrayando la frase) Aquí no hay cuentos, Enselmo.

Anselmo: —Quiero decí esas cosas como la de anoche, del hijo e don Alfredo. Anda! Cuando la niña Amalia Campos lo sepa ... No y que lo iban a mandá a estudiá fuéra? Bae pues, como no lo saquen ligero de aquí se va a perdé. Ha comenzao temprano er niño. Güen camino lleva. Su bisagüelo por parte e pae, que en paz descanse. Hombre corruto er difunto ño Pascual.

Serafina: —Anselmo, respeta.

Anselmo: —Ge niña Serafina; y usté qué tiene que vé con el agüelo e su hermano si usté es hija de otro pae, nó es así?

Serafina: —(Ligeramente alterada) Bueno ya; cuando coges la talla.. Véte, véte a vender tus frutas y no pases por donde la madre de Jaime, ya lo sabes.

Anselmo: —Ajá, y mis tratos de esas calles?

Serafina: —Véte, véte, véte....

Anselmo: —(Iniciando el mutis por el foro) Miércoles! Ahora y que no jable. Abaile! Ar caballo más flaco se le pega la garrapata. Y yo qué tengo que conversá? No la debas no la temas. (Sale por el foro con el cesto) En boca cerrá no dentra mosca. Machete estate en tu vaina. (Grito de pregón fuéra) A

(Continúa en la página quinta)

Triunfa Una Escritora Colombiana

(Continuación de la página 4a.)

los jicacos y a las guayabas maduras!

Escena Tercera del Acto Primero de «La Madre Borrada»

Amalia y María Clara

María Clara: —Pero Amalia, nó le des gusto a la gente perversa. No hagas caso de nada ni de nadie. No pienses más en ese hombre. No te mortifiques por nada, no sufras....

Amalia: —Qué no sufra! Y como si todo fuera poco, ya sabes que me quiere ese malvado quitar al niño?

María Clara: —Ya lo sé. (Pausa) Pero no se lo des. Las mujeres tenemos más derecho en los hijos que los hombres.

Amalia: —Sí; cuando los hombres son nuéstros.

María Clara: —Y aunque no lo sean, Amalia. El hijo es tuyo. No lo des. Yo no daría un hijo por nada del mundo.

Amalia: —Tú.... te casas; y en los hijos que Dios te dé todo el mundo te reconocerá tus derechos, tu marido el primero. A mí nó. Estos hijos así.... como cabos sueltos, con padre y sin él.... Y yo no sé qué es peor; si que le determinen a úno el hijo o que no se lo determinen. Malo si no hacen caso de la criatura, porque el desaire le llega a úno a la entraña y porque después son dos, por el mundo, a sufrir hambre y miseria y olvido; y malo también si tienen en cuenta al hijo porque entonces la madre ya no es madre, es una simple empleada a quien toleran cerca del hijo hasta que la pueden tirar lejos.

María Clara: —Eso no es así, Amalia.

Amalia: —Así es. Si cuatro reales te dan para alimentos, de esa olla de sopa queda una excluída, cuando no por imposición de él, por orgullo de una. A mí, si esta máquina no me lo dá, Dios me libre de comer de lo otro. Si hasta probar lo que le cocino a mi hijo me da vergüenza y ganas de llorar!, y me lo llevo a la boca para saber el punto de sal o de azúcar y lo escupo después, porque.... nó! No puede vivir una de quien lo desprecia.

María Clara: —Ay, Amalia; cómo quieres a ese hombre!

Amalia: —Qué voy a quererlo! Tan malo que ha sido! Si le pudiera sacar su sangre a mi hijo no creas que no lo haría. (Cambia de tono) Bueno! y vén, hija, que ya te he demostrado mucho con una cosa y con otra. No quise destapar el traje delante de esa condenada. (Descubre el vestido de novia que hay sobre una silla) Míralo!

María Clara: —(Extasiada) Qué belleza!

Amalia: —Todo está en que lo sepas lucir y no bajes la cabeza como haces siempre que Juan está delante.

María Clara: —No puedo, Amalia. Le tengo una pena! Como casi no ha estado conmigo. Cuatro días aquí y seis meses viajando.

Amalia: —Pero en este viaje te irás con él.

María Clara: —No. En los petroleros no admiten a nadie fuéra de los empleados.

Amalia: —Y entonces te quedas sola ya.... al día siguiente?

María Clara: —Le han dado permiso. Pero.... Bueno; cuando él se va me deja tan segura, tan llena de confianza, que lo sigo viendo junto a mí; y creerás que hasta la respiración se la siento?

Amalia: —Es verdad! Vén. Vamos a medirte el traje.... Creo que te queda el escote muy alto....

María Clara: —A Juan le gusta así...., y que el talle no sea tan justo porque dice que después me comen ese día todos con los ojos.

Amalia: —Hum! Así, tan celosito es?

María Clara: —Uf!, terrible hija. Es una dicha de hombre! No querría que nadie me mirara. Era celoso.... Alfredo?

Amalia: —Sí. Al principio de un modo, de ese modo, después del otro para despedirse. El del principio es así. Ay! El otro es como si le cruzaran a una la cara con un latigazo, un celo que es rabia, egoísmo, injuria, y más que todo, cobardía; porque es un modo de buscar defensa, de poder decir: Yo no te quiero, pero no es porque yo sea un canalla sino porque tú no te lo mereces.

María Clara: —(Asustada) ay, no me digas!

Amalia: —No te llegará a tí eso, no te preocupes. Tu Juan es bueno. Para tí no hay más que ese otro del principio, ese que gusta. Los celosos así son como quien muerde un tamarindo maduro, un mango pinton, te fijas? (con picardía). Se le hace a una la boca agua y el cariño tiene como más gusto. Cuando están celosos así.... bueno! (Ríe).

María Clara: —Amalia, no me pongas nerviosa, que me caso mañana! (Mutis riendo por la lateral derecha).

La beneficencia cumple 74 años el 15 de agosto

El quince del entrante mes de agosto se celebrará con gran pompa y esplendor el 74.o aniversario de la constitución de la beneficencia de Cundinamarca, entidad que en ese lapso ha realizado la más benéfica obra social de que haya noticia. La institución ha ido perfeccionando cada día más sus sistemas y formas de beneficiar a las clases desvalidas. En la actualidad su síndico es el doctor Jaime González Ortiz, quien con lujo de competencia desempeña desde hace cerca de un año ese delicado cargo.

La junta está elaborando para la celebración de esa fecha un excelente programa de actos entre los que se destacan la bendición del nuevo edificio de San Juan de Dios, situado en la calle doce con la carrera novena, la imposición de las condecoraciones de la beneficencia a los benefactores de la institución, y la colocación de la primera piedra para la construcción del pabellón para infecto-contagiosos del Hospital de San Juan de Dios.

Habrá algunos otros actos, de gran lucimiento y mucha significación, de los cuales prometemos informar a nuestros lectores en tiempo oportuno.

CONTROLE LAS PESAS

Las autoridades están encargadas de velar por que las pesas, en los expendios de granos, sean absolutamente fieles. Contribuya usted a esta vigilancia.